

Editorial

Cerramos el año 2021 cumpliendo casi dos años de la pandemia provocada por el Covid 19, que reveló de la manera más descarnada, una vez más, esa complejidad que vive y late en la naturaleza, que es parte de nuestro cuerpo y de la comprensión de nuestras vidas porque “está en la base de la organización de todo sistema vivo y, sobre todo, de toda configuración humana”. Complejidad que nos resulta indispensable para interpretar los acontecimientos y fenómenos políticos del presente: pandemia, catástrofe ambiental, pobreza estructural, profundización de la desigualdad. Complejidad que sigue sin ser vislumbrada por los responsables de la toma de decisiones mundiales, quienes una y otra vez siguen mutilando la realidad social: salud por un lado, economía por otro, producción vs ambiente, educación vs salud, y la población en el medio librada a una suerte de intemperie generalizada.

¿Habrá espacio para seguir ignorándola? Pensar la complejidad es potenciar la capacidad del “logos”, que significa “reunir” y “articular” para ser, para hablar, para comprender, conocer, argumentar y gobernar. Si algo ha resultado evidente en estos dos años es justamente la imposibilidad de la clase dirigente de comprender a este acontecimiento planetario y multidimensional, que ha puesto en jaque a todos los Estados, y ha expuesto aún más los problemas sociales de la comunidad y la crisis de sentido que la ¿pospandemia? no logra sortear.

Comprender el momento político es responsabilidad de todos pero más de quienes nos gobiernan, porque esa coyuntura no es simplemente una división del tiempo, es la capacidad de sopesar situaciones, ser apto para entenderlas, es el impulso que desencadena o desvía un movimiento, un desgarramiento del tejido común, una posibilidad del mundo que se vuelve perceptible y cuestiona la evidencia de un mundo dado.

Por eso, en este número compartimos una diversidad de artículos, con miradas diferentes que, a partir de la aplicación del pensamiento complejo, descubren vinculaciones, emergentes y tensionan posturas respecto de la interpretación de la pandemia, la vinculación con el ambiente y la política.

En este sentido, encabeza el número la transcripción de la conferencia impartida por Raúl Domingo Motta en el Congreso Mundial de Pensamiento Complejo (París, diciembre de 2016), titulada “*La vita activa, entre la ética y la política*”. En ella se pone el acento en la articulación de esta relación, remarcando la importancia de la “vita activa” como evidencia de la complejidad de la acción humana en la historia. Enhebrando a Giambattista Vico con Edgar Morin, Motta muestra cómo el trabajo, la política y el arte son elementos centrales de la acción humana para dar respuesta a las necesidades y a las contingencias, mirada que -claramente- cobra vital relevancia para entender el presente.

Le sigue un artículo firmado por Pablo Bulcourf “*Las texturas de lo político: construyendo una cartografía compleja de la historia de la ciencia política en América Latina*” que bucea en el fondo de la política y de la ciencia política proponiendo una apelación al pensamiento complejo para dar respuesta a los baches que los estudios sobre la historia de esta disciplina tienen en la forma de reconstruir y transmitir su historia. El autor propone incorporar la dimensión política dentro del propio campo para fomentar una actitud crítica y reflexiva, complejizando la propia práctica de los politólogos.

El artículo de Horacio Libarona y Lolita Mamaril Teves “*Entre subsistencia y extinción*” aporta una reflexión acerca de la relación del ser humano con su entorno, particularmente centrado en la problemática ambiental y se interroga acerca de la conciencia planetaria en relación con la subsistencia de la especie. Los autores consideran que para ello es vital el grado de auto-eco-organización humana, individual y colectivamente, de la percepción global de la integración consciente en la naturaleza, en un ensayo con fuerte impronta moriniana.

Por su parte, el trabajo de Soledad Speranza “*Morin y el Budismo Zen, una coyuntura posible*” recupera puntos en común entre la filosofía del budismo Zen según el planteo de Byung Chul-Han y el pensamiento complejo de Edgar Morin en torno de la noción de sujeto y al modo de concebir al mundo, valiéndose del principio hologramático, para buscar respuesta a la crisis actual que transitamos como humanidad. La autora logra explicitar los puentes entre ambos pensadores con el propósito de integrar y albergar en simultáneo sus perspectivas en un intento de construir nuevas estrategias para abordar esta crisis.

Finalmente, nos encontramos con la reseña del libro *Un trialismo complejo en su justicia* (2021), de Elvio Galatti, que cuenta con prólogo de Raúl Domingo Motta. El autor pone en relación la teoría del trialismo y el pensamiento complejo para mostrar, a través de la importancia del valor en la ciencia del derecho, las coincidencias entre ambas a partir de un núcleo rector consistente en la complejidad del ser, en la que actualiza debates, pone en tensión conceptos e incorpora nuevas cosmovisiones.

Esperamos disfruten de la lectura de este número.

María Elena Martín